



HAL
open science

La llegada del PT al gobierno brasileño: ¿un cambio de rumbo respecto a las posibilidades de desarrollo del país?

Bibiana Medialdea García

► To cite this version:

Bibiana Medialdea García. La llegada del PT al gobierno brasileño: ¿un cambio de rumbo respecto a las posibilidades de desarrollo del país?. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.733-743. halshs-00875191

HAL Id: halshs-00875191

<https://shs.hal.science/halshs-00875191>

Submitted on 21 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

LA LLEGADA DEL PT AL GOBIERNO BRASILEÑO: ¿UN CAMBIO DE RUMBO RESPECTO A LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO DEL PAÍS?

Bibiana Medialdea

Resumen

Este trabajo parte de la idea de que la reproducción del subdesarrollo brasileño se explica por la persistencia de un conjunto de elementos que operan como obstáculos de carácter estructural, a los que nos referimos con el nombre de límites estructurales al desarrollo económico. Sintéticamente, se trata de elementos referidos tanto a la debilidad productiva, la demanda agregada como la distribución de la renta, que históricamente se refuerzan entre sí dificultando el proceso de acumulación brasileño y las transformaciones estructurales que podrían desencadenar el necesario proceso de desarrollo en el país. Desde esta perspectiva, y a la luz de las esperanzas de cambio que la llegada del PT al gobierno despertó en el pueblo brasileño, se propone un análisis que evalúe hasta qué punto se ha avanzado sustancialmente en la superación de dichos obstáculos al desarrollo. En definitiva, se trata de analizar los logros económicos del gobierno progresista desde una perspectiva estructural.

Las expectativas en torno a la llegada del PT al gobierno

En octubre de 2002 el Partido dos Trabalhadores (PT), de tradición y base social obrera, lograba la presidencia de Brasil. Desde el inicio de la primera legislatura, las expectativas de que se produjera un cambio de rumbo respecto a la trayectoria política y económica del país eran palpables, tanto entre los millones de (ilusionadas) personas que habían votado por Lula como entre los (nerviosos) inversores financieros nacionales y extranjeros. La profundidad del descontento de la amplia base social que apostó por Lula como posibilidad de un cambio estructural es incuestionable. Sin embargo, y aún tras una década de gobierno, el balance respecto al potencial transformador de los logros progresistas del gobierno petista dista de ser unánime.

Quizás conviene empezar estableciendo que, a pesar de que el PT, un partido históricamente combativo, registra importantes cambios ideológicos y orgánicos incluso antes de la victoria electoral del 2002 (Medialdea y Santana Borges, 2012), las expectativas de que su llegada al gobierno supusiera un punto de inflexión definitivo respecto al desarrollo del país estaban fundamentadas. No sólo durante la campaña electoral, sino también en su mismo discurso de toma de posesión en el Congreso, Lula sigue utilizando la palabra “cambio” como la clave que define su proyecto, si bien es cierto que siempre insiste en que éste habrá de ser perseguido con “paciencia” y “perseverancia”¹. Dicho cambio, se argumentaba repetidamente, requería de un “proyecto de desarrollo nacional” que debería apoyarse en una “planificación estratégica”, en clara alusión a los enfoques *neodesarrollistas* que despuntaban en la región. Las prioridades de dicho proyecto, además, se ubicaban explícitamente en las necesidades de la población pobre, enfatizándose las necesidades de empleo, salud, educación y, sobre todo, alimentación (Erber, 2010).

La fórmula que el futuro presidente propone para lograr tales objetivos recuerda, en realidad, a los objetivos declarados por los gobiernos abiertamente neoliberales del pasado: el objetivo central de la política económica sigue siendo una determinada estabilidad macroeconómica, concepción centrada en la idea de una gestión “responsable” (es decir, restrictiva) de las finanzas públicas. En cualquier caso, se preveía que el crecimiento económico logrado como combinación de esta estabilidad macroeconómica y la crucial captación de financiación externa daría lugar a un incremento importante del nivel de ahorro y de la inversión, que se orientaría al mercado interno con especial atención a ramas estratégicas para la mejora de las infraestructuras y la capacidad tecnológica del país (Erber, 2010). Por otro lado, se anunciaban reformas que, de aplicarse de forma decidida y profunda, podrían transformar elementos cruciales de la estructura económica y social brasileña: reforma agraria, fiscal, de las pensiones, laboral y política, entre otras.

Y sin embargo, no se levantaban estas banderas de transformación social desde un discurso rupturista en el sentido político: al contrario, lo que planteaba Lula repetidamente era más bien la necesidad de generar un nuevo “pacto

¹ Quizás el indicio que con más fundamento debiera hacer sospechar de la verdadera voluntad política de cambio del entonces candidato Lula fue la Carta al Pueblo Brasileño, donde en plena campaña electoral se compromete a priorizar los compromisos financieros internacionales sobre cualquier otra materia. Conviene aclarar que no se sostiene, en ningún caso, que no hubiera razones para dudar de la firmeza de dicha voluntad política; lo que se plantea es que *también* existían elementos que permitían albergar una esperanza fundamentada.

social” entre capital productivo y trabajo (Erber, 2010: 20). De esta forma, sin un horizonte de rupturas ni una oratoria conflictiva, una mayoría muy amplia de la población se generó expectativas sobre las posibilidades de un cambio profundo y, a la vez, tranquilo.

Los límites estructurales al desarrollo de la economía brasileña

Indudablemente, las profundas pretensiones de cambio a las que nos referíamos en el apartado anterior se relacionan con la mejora sustancial y duradera de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población del país. En otras palabras, y sin tratar de abrir una controversia teórica que sobrepasa con mucho los objetivos de este trabajo, la pregunta relevante es hasta qué punto los gobiernos del PT han supuesto un avance efectivo en las posibilidades de desarrollo del país.

Comencemos por tanto por establecer que a lo largo del siglo XX, y a pesar de que Brasil ha registrado transformaciones económicas y sociales de gran importancia, las condiciones de subdesarrollo que caracterizan a su economía se siguieron reproduciendo. En otros trabajos se ha desarrollado la idea de que la reproducción del subdesarrollo brasileño se explica por la persistencia de un conjunto de elementos que operan como obstáculos de carácter estructural y, en cuya presencia, es inviable superar la situación de subdesarrollo (Medialdea 2010 y 2013). Estos límites estructurales al desarrollo económico se concretan en la articulación de las principales variables que intervienen en la dinámica económica dificultando su proceso de acumulación. Se trata, por una parte, de las debilidades productivas que determinan un limitado proceso de acumulación y una productividad del trabajo reducida. En conexión con ese ámbito de la producción, es crucial el papel de los elementos relacionados tanto con la demanda agregada como con la distribución de la renta. Es la persistencia de esos límites lo que explicaría, por tanto, la reproducción del subdesarrollo en el país.

En términos analíticos, la primera aproximación para establecer la distinción entre desarrollo y subdesarrollo cabe hacerla a partir de la economía política clásica, y en particular, de las propuestas de Smith, Ricardo y, fundamentalmente, Marx sobre el proceso de acumulación. En primera instancia, la capacidad de acumulación viene definida por la magnitud del stock de capital y por su estructura interna. Por un lado, la dotación de capital es el determinante fundamental de las posibilidades de crecimiento sostenido de la producción. Por tanto, la dimensión del stock es un factor decisivo para el desarrollo, y se convierte en un obstáculo estructural para las economías que carecen de un nivel suficiente, y que por ello, se ven obligadas a realizar un gran esfuerzo inversor para conseguir ampliar su capacidad de acumulación. Por otra parte, la composición técnica del stock de capital determina la estructura sectorial de la actividad productiva. Históricamente, el proceso de transformación que han registrado las economías desarrolladas se ha basado en la industrialización y, más en particular, en el peso creciente de los bienes de capital como componente cada vez más importante dentro de la producción. Así, tanto el peso relativo de la industria dentro de la economía, como el de las ramas de bienes de capital dentro de la estructura industrial, son elementos fundamentales que, en interacción, determinan la capacidad de una economía para reproducir de forma ampliada su dinámica de acumulación.

Por tanto, dicha dinámica presenta una doble vertiente. Es un proceso cuantitativo, ya que la acumulación implica una mayor dimensión del stock, sobre todo de capital no residencial y, dentro de él, de máquinas y otros equipos productivos. Y, a la vez, es un proceso cualitativo, sustentado en que ese capital incorpora sistemáticamente un mayor progreso técnico. De ello se deriva que la dinámica de acumulación de una economía desarrollada genera un persistente aumento de la productividad, ya que implica un paulatino incremento del coeficiente capital-trabajo (K/L) a la vez que una reducción del coeficiente capital-producto (K/Y), es decir, una mejora de los dos componentes en los que se descompone el aumento de la productividad del trabajo². Éste es un indicador crucial que distingue a las economías no desarrolladas: su reducido nivel de productividad y la lentitud con la que se incrementa a lo largo del tiempo.

Así, desde el punto de vista de la dinámica de acumulación cabe destacar un conjunto de variables relacionadas con la capacidad de producción, es decir, con la oferta, que distinguen con claridad el dispar comportamiento de una economía no desarrollada con respecto a otra desarrollada: no sólo el reducido nivel de PIB per cápita, sino también la escasa magnitud del stock de capital, mínima presencia de bienes de capital, y baja productividad del trabajo.

Ahora bien, la propia experiencia de las economías desarrolladas pone de manifiesto que esa dinámica de acumulación no es continuada, sino que sigue una evolución cíclica a lo largo del tiempo. La capacidad de producir (producción potencial) se hace real (producción efectiva) cuando existe un mercado y unas perspectivas de rentabilidad que estimulan las expectativas empresariales. Surge, pues, la necesidad de incorporar nuevos elementos analíticos para explicar la dinámica de crecimiento económico, elementos que conciernen principalmente a la demanda agregada y a la distribución de la renta, y que a su vez se relacionan con el funcionamiento de las instituciones y el contexto sociopolítico.

² La productividad del trabajo (Y/L) indica la relación entre (K/L) y (K/Y), por lo que si a , b y c son las tasas respectivas de crecimiento, tenemos que $a = b - c$.

Podemos fundamentar teóricamente esas cuestiones partiendo de la importancia crucial de la inversión en el funcionamiento económico, y atendiendo al doble impacto que ejerce sobre la dinámica económica, como componente de la demanda y como determinante de la capacidad productiva (Kalecki, 1977; Palazuelos y Fernández, 2009). De un lado, como componente fundamental de la demanda efectiva, la inversión influye de forma determinante sobre la evolución de variables como los beneficios, la producción y el empleo. Por otra parte, la inversión ejerce un efecto directo sobre la capacidad productiva potencial, ya que hace posible que se incremente el stock de capital. Simultáneamente, los factores que determinan el comportamiento de la inversión son ciertamente plurales, puesto que tienen que ver con las expectativas de rentabilidad, que dependen de elementos dispares.

De ese modo, la dinámica económica se configura mediante la interacción de un cúmulo de variables que en las fases ascendentes del ciclo generan sinergias favorables al crecimiento, entre la demanda y la oferta (inversión-producción-demanda agregada-inversión) y entre demanda y distribución de la renta (inversión-beneficios-expectativas-inversión). Además, esos círculos virtuosos se generan en contextos sociales y políticos determinados que afectan positiva o negativamente a sus mecanismos reproductivos. La conformación misma de la tasa de rentabilidad es resultado del conflicto que en toda sociedad capitalista se genera en torno a la división de la renta entre beneficios y salarios. Así, los intereses políticos existentes, y su capacidad para imponerse, son de crucial importancia.

En términos históricos, la debilidad secular de la inversión es lo que determina la escasez de stock de capital y su escaso contenido tecnológico. En términos de dinámica económica, el comportamiento de la inversión y del conjunto de la demanda agregada de las economías subdesarrolladas se explica fundamentalmente por las condiciones de la distribución de la renta, firmemente reforzadas por el marco político vigente. La tasa de inversión es modesta porque los grupos sociales que detentan la mayor parte de la renta la utilizan con otros propósitos. El consumo privado también es escaso porque la mayoría de la población carece de capacidad adquisitiva. A su vez, la reducida inversión productiva y la estrechez del mercado de consumo hacen que los niveles de beneficio empresarial no sean atractivos para realizar mayores inversiones y, por tanto, para fortalecer la capacidad productiva de la economía. De ese modo, el proceso de acumulación queda obstaculizado porque se reproduce sistemáticamente un nudo de relaciones entre oferta, demanda y distribución de la renta, los denominados límites estructurales al desarrollo económico, que consolidan su subdesarrollo, que resulta antagónico con la mecánica de acumulación que registran las economías desarrolladas.

Balance del gobierno del PT

735

Las declaraciones y planes gubernamentales, inspirados parcialmente en los enfoques *neodesarrollistas* que comienzan a despuntar en la región, aluden a las dimensiones de transformación estructural que identificábamos en el apartado anterior como cruciales para la superación de los límites estructurales al desarrollo brasileño. Aún en convivencia subordinada con las prioridades macroeconómicas del gobierno, los planes que se ponen en marcha pretenden intervenir sobre aspectos estratégicos relacionados tanto con el ámbito productivo, como de la demanda agregada y la distribución de la renta.

Dichas propuestas se van formulando, sucesivamente, primero en el *Plano Plurianual de Aplicações* (PPA) diseñado para el período 2003-2007, que se completa con la denominada *Política Industrial, Tecnológica y de Comércio Exterior* (Pitce) y por el intento de establecer asociaciones de colaboración entre el sector público y privado en 2003; posteriormente dichas iniciativas se aglutinan en el publicitado *Programa de Aceleração do Crescimento* (PAC), con vigencia entre 2007 y 2010, y en la más reciente *Política de Desenvolvimento Produtivo* (PDP).

Sintéticamente, y desde la óptica de balance en cuanto a la capacidad de intervención sobre los límites estructurales al desarrollo brasileño, cabe establecer los frentes de acción de estas iniciativas en torno a los siguientes cuatro pilares (Erber, 2010: 28-29):

- a) Inversión en infraestructuras (principalmente en las áreas de energía, logística y saneamiento) por parte de empresas públicas y privadas pero, en cualquier caso, con una parte considerable de financiación pública. Los recientes descubrimientos de yacimientos petrolíferos son destino prioritario de dichas inversiones. Se prevé que las exenciones fiscales y el crédito público concedido estimularían la inversión privada, que se vería complementada con una inversión pública también en ascenso.
- b) Especial esfuerzo en los gastos de inversión centrados en innovación, tanto llevados a cabo por el sector público como, sobre todo, por la iniciativa privada a la que se apoyará con incentivos fiscales, crédito subvencionado y subvenciones de distinta naturaleza.
- c) Impulso al crédito público y privado destinado al sector inmobiliario.
- d) Estímulo al consumo familiar, mediante el aumento del salario mínimo, la expansión del programa de transferencias monetarias condicionada *Bolsa Família*, la esperada expansión del empleo formal y el aumento del crédito personal concedido por las entidades financieras pública y privadas (particularmente, como se decía, centrado en el sector inmobiliario).

Como puede apreciarse, la intervención estratégica planificada sí identifica los puntos críticos en el devenir del proceso de acumulación del país. En principio, a partir de dichos elementos sería posible desencadenar un círculo virtuoso que permitiera un salto cualitativo en cuanto a la dinámica económica brasileña. El Estado, al menos según los planes previstos, asume un papel protagonista en la dirección del proceso de desarrollo a través principalmente de las empresas estatales y la banca pública todavía existente. En definitiva, se trata de una actualización al menos nominal de la antigua propuesta desarrollista, que trata de reeditar la experiencia registrada entre mediados del siglo XX y la crisis de los años setenta. Por un lado, se pretende restablecer la alianza entre el sector de la construcción, las empresas abastecedoras de equipos e insumos, y la iniciativa estatal. Por otra parte, la apuesta por la mejora de los niveles de capacidad adquisitiva de la inmensa mayoría de la población (incremento del salario mínimo, programas de transferencias focalizadas), apuntan a una reedición de la apuesta por el consumo de masas como vía fundamental de estímulo por parte de la demanda.

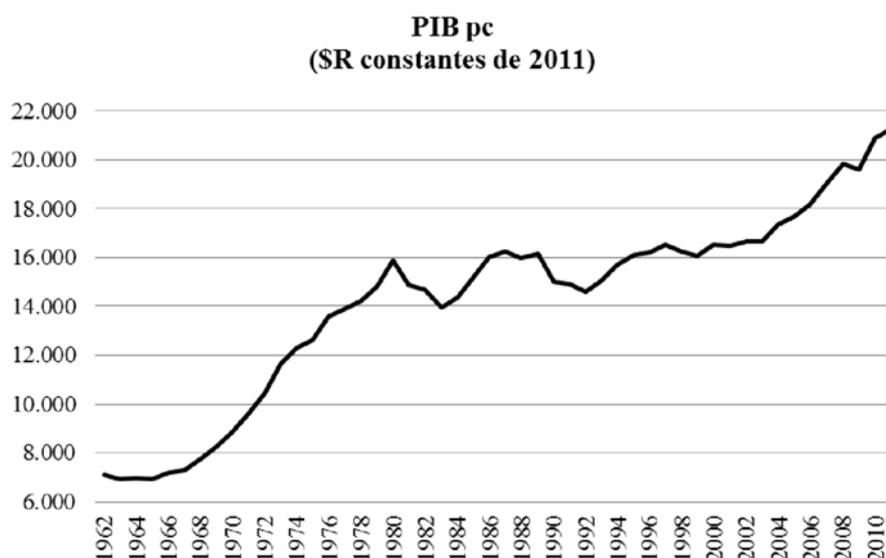
En conclusión, y aún con sus vaguedades y contradicciones, sí parece posible identificar cierto plan estratégico que al menos en el plano discursivo se propone intentar un nuevo esquema de funcionamiento económico que trascienda las limitaciones que tanto desde el lado de la oferta, como de la demanda y la distribución de la renta, bloquean históricamente las posibilidades de desarrollo del país. Veamos a continuación hasta qué punto pueden considerarse cumplidos estos objetivos.

Ámbito productivo

Atendemos en primer lugar a los aspectos relacionados con el ámbito productivo que vienen limitando el proceso de acumulación brasileño y la mejora de la productividad del trabajo en el país (Erber, 2010 y Nassif, 2008).

Una primera aproximación, limitada a la par que elocuente, la podemos obtener a través de una panorámica amplia de la evolución del PIB per cápita brasileño. Según se aprecia en el gráfico 1, el período que se corresponde con el gobierno del PT registra un crecimiento significativo de la renta por habitante. En efecto, entre 2003 y 2011 el PIB pc en términos reales se incrementa a una tasa promedio acumulada anual del 2,7%³. Si por un lado es cierto que dicha tasa dista sustancialmente de la registrada entre finales de los años sesenta y el término de la década siguiente - entre 1967 y 1980 la tasa de crecimiento acumulada es del 5,8% anual-, también lo es que supone un hito histórico de avance en términos de estricto crecimiento económico desde aquel episodio. Si bien esto no es, como sabemos, condición suficiente para desencadenar el proceso de transformaciones estructurales que pretendemos evaluar, sí podemos considerar que ofrece la posibilidad de que dicho proceso tenga lugar.

Gráfico 1 Elaboración propia a partir de datos del BCB.



Como sabemos, el crecimiento del PIB, por sí sólo, no informa sobre el tipo de cambios estructurales que puedan estar dándose en la capacidad productiva. El análisis de la evolución de la estructura sectorial de la producción, sin embargo, ya aporta una información más afinada. En ese sentido, es claramente sintomática la evolución del peso relativo tanto del sector industrial en su conjunto como, lo que es aun más significativo, de la industria de

³ Cálculos propios a partir de datos del PIB en \$R constantes de 2011 elaborados por el Banco Central do Brasil y obtenidos del portal Ipeadata (<http://www.ipeadata.gov.br/>)

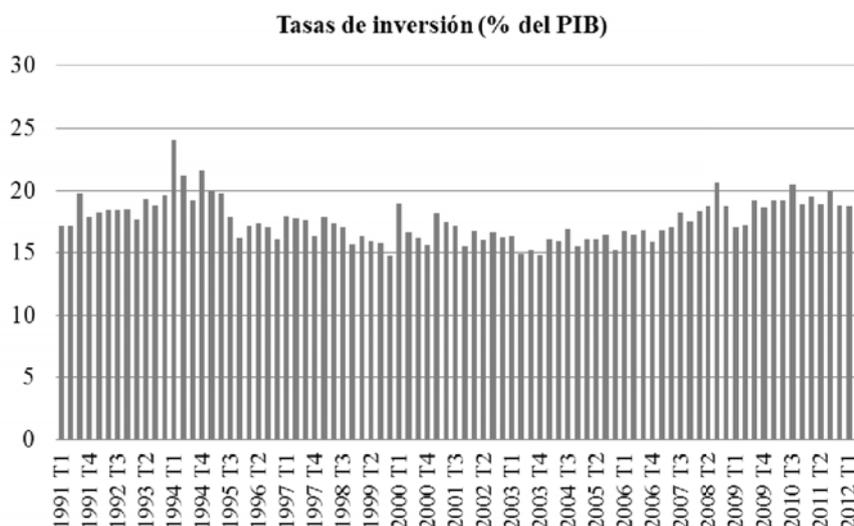
transformación sobre el PIB. Como puede comprobarse en el gráfico 2, el colapso que supone la implementación del programa neoliberal en términos de desindustrialización no es ni de lejos compensado en esta década de gobierno petista. De hecho, lo que delatan los datos es que si ya el peso total del sector industrial sobre la producción nacional se reduce levemente entre 2003 y 2011 (pasando del 27,9% al 27,5% del PIB), la caída de la participación de la industria de transformación, motor de la potencial modernización productiva del país, se contrae de forma notable: del 18% en 2003 hasta el 14,6% en 2011⁴. Este descenso supone muy malas noticias sobre el proceso de modernización y avance de la estructura productiva brasileña durante estos años.

Gráfico - 2 Fuente: IBGE, Sistema de Cuentas Nacionales.



Por otra parte la tasa de inversión, motor de la posible transformación productiva, si bien no registra un deterioro equivalente al de la composición de la producción, no es tampoco testigo de un punto de inflexión claro. Así, según se observa en el gráfico 3, la tónica es de continuidad respecto al desastroso período anterior; el único movimiento perceptible que puede observarse es el incremento registrado entre finales de 2006 y el tercer trimestre de 2010. Incapaz por sí solo, según se aprecia en el gráfico, de compensar una trayectoria general de atonía constante. Los datos, en efecto, son suficientemente elocuentes: aunque la tendencia es ligeramente ascendente a lo largo del período, lo cierto es que si entre 1994 y 2002 el promedio de la tasa de inversión registra un valor de 17,48% sobre el PIB, entre 2003 y el segundo trimestre de 2012, el valor correspondiente es prácticamente idéntico: del 17,50%⁵.

Gráfico 3 Fuente: Ipea.



⁴ Datos del IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales, 2000)

⁵ Cálculos a partir de las tasas de inversión que facilita Ipea.

En tercer lugar, un indicador fundamental para evaluar la transformación estructural de la capacidad productiva de un país es la proporción del stock neto de capital fijo que se materializa en capital en bienes y equipos. Lamentablemente, los datos necesarios para construir este indicador, elaborados por el portal estadístico público Ipeadata, dejan de calcularse en el año 2009. No obstante, la serie existente es suficiente para constatar que en la primera parte del período petista esta proporción es incluso inferior a la registrada durante el calamitoso período de Cardoso: un 30,5% de promedio entre 2003 y 2008, frente a un 31,1% entre 1994 y 2002⁶. Otro dato desalentador.

Por último, aunque los datos analizados hasta ahora ya nos permiten avanzar un resultado decepcionante, conviene detenerse en la evolución de la productividad del trabajo en este período. No contamos con una serie homogénea que nos permita evaluar el período completo, pero sí parece suficientemente significativo que entre 2004 y 2008, años centrales del gobierno de Lula, la productividad del trabajo creciera a una tasa anual del 3%. Para evaluar dicho crecimiento, baste tener en cuenta que entre 1999 y 2003, años de gobierno de Cardoso y de graves turbulencia financieras internacionales que golpearon severamente al país, el crecimiento de la productividad laboral alcanza una tasa del 3,9%⁷.

Limitaciones de demanda: consumo e inversión

Las limitaciones detectadas en el ámbito productivo se encuentran estrechamente relacionadas con la debilidad que continúa registrando la inversión a lo largo del período de gobierno petistas.

Los datos facilitados en el apartado anterior ya nos permiten adelantar que durante los años de gobierno del PT Brasil no supera, e incluso en algunos aspectos empeora, las restricciones estructurales que limitan su dinámica inversora. De esta forma, resulta evidente que la economía brasileña mantiene intacta su deficiencia crónica de demanda de inversión. Esta deficiencia, además, es aún más acuciante en el caso de la inversión en maquinaria y otros equipos productivos. En parte, debido a que una proporción creciente de la inversión realizada se concentra en dos ámbitos de escasa capacidad transformadora: el sector de la construcción⁸ y las ramas relacionadas con actividades extractivas o recursos naturales en general, como petróleo, gas, minería, papel y celulosa (Erber, 2010: 32).

Una forma de aproximar la concreción en que resulta el discurso *neodesarrollista* con el que el PT llega al gobierno es analizar la evolución de la inversión pública dentro de la dinámica económica del país. Según hemos visto en el apartado anterior, la tasa de inversión registrada en estos años es claramente insuficiente para detonar un proceso de transformación económica efectiva en el país. Recordemos que el promedio es prácticamente el mismo al registrado en los años de gobierno Cardoso.

Bien, a partir de este dato, conviene también evaluar el papel de la inversión directamente realizada por el sector público, en principio aquella con más capacidad para orientarse de forma estratégica sin tener que responder a exigencias de rentabilidad cortoplacista. Los datos al respecto, que se ilustran en el gráfico 3, permiten extraer dos conclusiones. Por un lado, es evidente que en este período la participación de la inversión pública sobre la total crece; es decir, hay una tendencia en ascenso que cabe ser identificada como una “voluntad de caminar en cierta dirección”. Tengamos en cuenta que la proporción de inversión pública sobre la total pasa del 12,6% en el año 2002 al 14,2% en 2009⁹, en una tendencia que supone una quiebra evidente respecto al descenso continuo de los años anteriores. En segundo lugar, sin embargo, conviene ponderar extremadamente el impacto de esta tendencia de crecimiento. En efecto, si ponemos en magnitud el avance de estos años concluimos su escasa capacidad de incidencia: tengamos en cuenta que si en estos años la participación de la inversión pública gana menos de dos puntos porcentuales, entre los primeros años noventa y el año 2002 se habían perdido casi seis. La velocidad del proceso es, por tanto, extraordinariamente lenta.

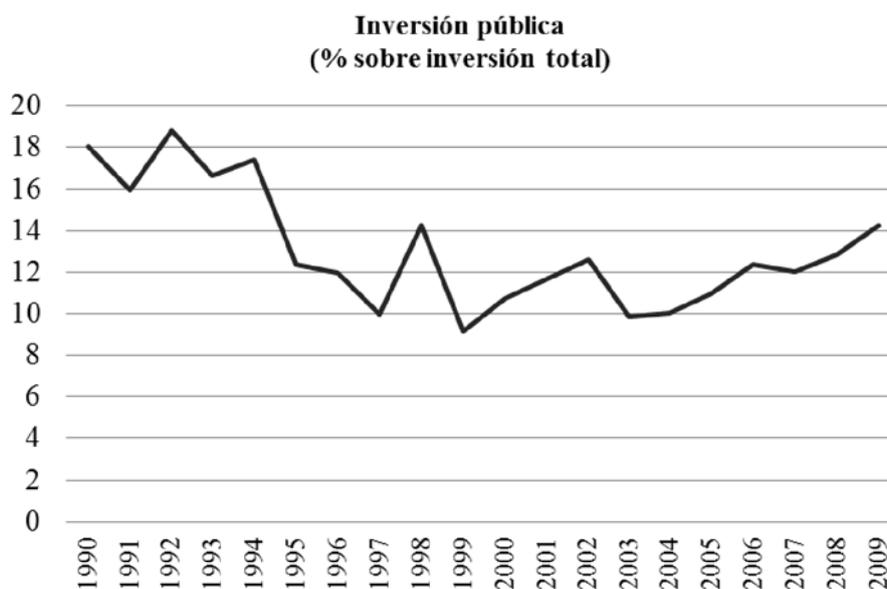
⁶ Cálculos propios a partir de los datos de stock neto de capital fijo elaborados por Ipea y publicados en el portal Ipeadata.

⁷ Cálculos de Medeiros Braga (2010: 14) a partir de datos de IBGE.

⁸ Excede el objeto de análisis de este trabajo, pero no puede dejar de señalarse los actuales síntomas evidentes de burbuja inmobiliaria en la economía brasileña.

⁹ Cálculos propios realizados a partir de los datos de Formación Bruta de capital Fija elaborados por el IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).

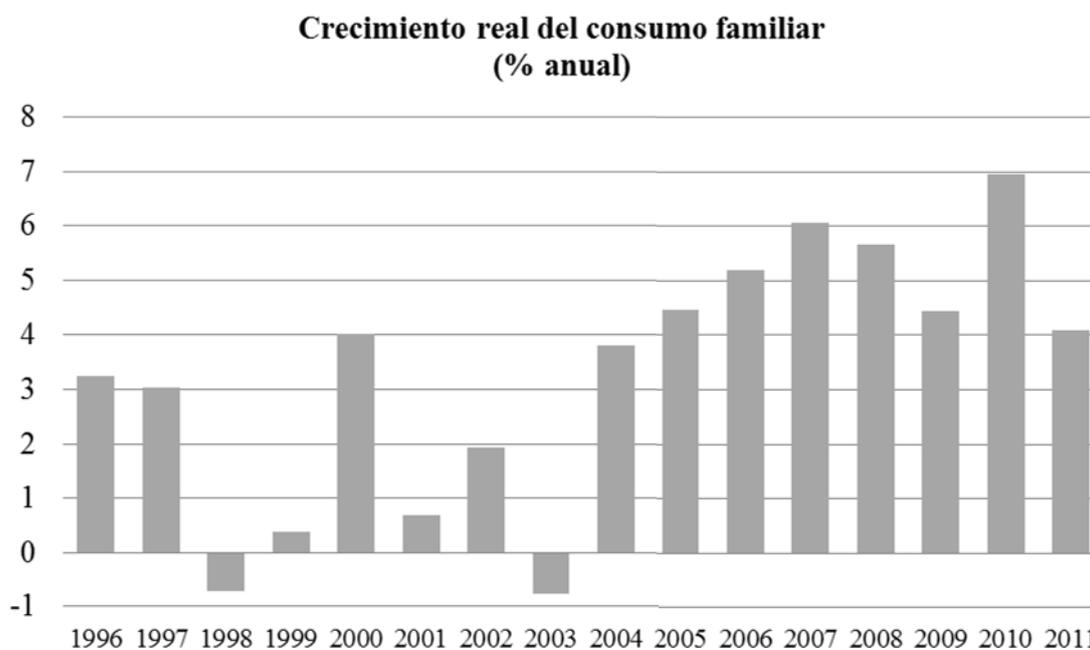
Gráfico 4 Cálculos propios realizados a partir de los datos de Formación Bruta de capital Fija elaborados por el IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).



Por otra parte, interesa también analizar la evolución y composición del consumo familiar en este período. Según sabemos, el consumo de la población brasileña se caracteriza por su elevada polarización, que determina que incluso en las épocas de crecimiento importante del consumo privado, este suele concentrarse en grupos de población minoritarios.

En este sentido, el período que nos ocupa sí presenta novedades dignas de atención. Como vemos en el gráfico 5, desde 2004 las tasas de crecimiento anual del consumo de las familias registra valores sensiblemente superiores a los de los años previos. Incluso durante los años en los que la dinámica económica se ve más afectada por la crisis internacional, estas tasas no bajan del 4% anual¹⁰.

Gráfico 5 Fuente: IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).



¹⁰ Datos del IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).

Además, hay indicios que permiten afirmar que al menos buena parte de este crecimiento del consumo familiar afecta a las familias de ingresos medios y bajos. En efecto, tanto el incremento salarial como la puesta en marcha de programas de transferencia de rentas focalizados en los grupos de población de menor renta (aspectos a los que nos referimos en el apartado siguiente), apuntan en esa dirección. Además de estos dos elementos, también hay que considerar que los datos demuestran un incremento sustancial del crédito bancario concedido a las familias. Si bien podemos deducir que esta expansión crediticia estará concentrada en las familias de mayores ingresos, lo cierto es que en términos absolutos también parece haber contribuido a financiar la expansión del consumo de los grupos de población con renta intermedia¹¹.

Para terminar, conviene de nuevo volver a dimensionar el impacto del proceso analizado sobre una estructura social extraordinariamente polarizada. En otras palabras, cabe valorar positivamente el incremento del consumo de gran parte de la población, a la par que se constata que la dualidad del patrón de consumo brasileño sigue siendo extremadamente acusada, impidiendo de facto que por el momento pueda instaurarse una dinámica de consumo de masas con capacidad de ocupar un lugar importante dentro de la dinámica económica general.

Conviene tener presente, en este sentido, que ciertos bienes de lujo siguen ocupando un lugar relevante dentro de este mercado de consumo en expansión. Nos referimos a joyas, moda de alta costura, automóviles y equipos electrónicos de gama superior, yates y helicópteros de uso personal, etc. A título de ejemplos, cabe destacar que Brasil es el segundo país del mundo en ventas de plumas *Montblanc* y el noveno en ventas de coches de la marca *Ferrari* (Cauduro, 2004: 18). La empresa francesa *Louis Vuitton*, especializada en alta costura y complementos de lujo, tiene en São Paulo su quinta tienda a escala mundial por volumen de facturación (*MCF Consultoria & Conhecimento y Gfk Indicator*, 2009). Aunque la demanda de este tipo de bienes se sostiene por grupos sociales que representan una proporción muy reducida de la población, la dimensión del país determina que el mercado de lujo alcance un tamaño muy importante, que en la actualidad se calcula que mueve 5.000 millones de dólares anuales. No en vano, Brasil concentra el 70% del consumo de lujo de América Latina, y se sitúa en el segundo puesto dentro del *ranking* mundial de mercados de lujo por potencial de crecimiento (ibídem)¹².

Distribución de la renta

Según se plantea en el primer apartado, la dimensión y la morfología de la demanda interna (tanto de consumo como de inversión) mantiene una estrecha relación con las características y la evolución de la distribución de la renta nacional.

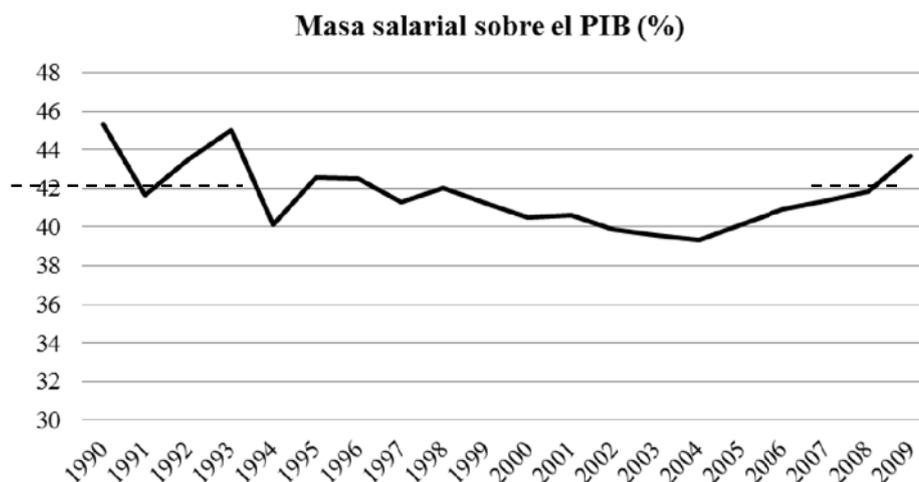
Una primera forma de aproximarnos a la pauta distributiva imperante en el período es el análisis de la participación de la masa salarial respecto a la renta nacional. La distribución funcional de la renta nos informa, *grosso modo*, de cómo se reparte el ingreso nacional entre la clase capitalista y trabajadora. Las series estadísticas disponibles no permiten construir un indicador totalmente exacto (Kopschitz y Bastos, 2012), pero sí nos ofrecen la posibilidad de construir una serie homogénea desde el inicio de la década de los noventa hasta el año 2009 (los datos se interrumpen a partir de esa fecha).

En el gráfico 6 recogemos esta evolución, a partir de los datos sobre remuneración a empleados publicados por el IBGE y su peso relativo sobre el PIB. El análisis de la serie permite sacar dos conclusiones similares a las que hemos extraído en otros ámbitos de análisis. En primer lugar, es claro que la participación salarial sobre la renta total comienza a ganar posiciones a partir del año 2004, revirtiendo así una tendencia de retroceso vigente en los años previos. Sin embargo, en segundo lugar, este proceso de mejora no es suficiente para alcanzar (al menos no de momento) cotas de participación salarial importantes. Tengamos en cuenta que el nivel alcanzado en 2009, último año para el que se encuentra información homogénea, es el mismo que se registraba al inicio de la década de los años noventa, tras la desastrosa década perdida. De esta forma, si bien conviene anotar el cambio de signo en la tendencia, tampoco podemos dejar de dimensionar su escaso efecto en términos históricos (Medeiros 2010, Medialdea 2009 y 2012).

¹¹ Parece que mientras la política de crédito expansiva apenas tuvo impacto sobre los niveles de inversión, sí fue determinante para incrementar notablemente el consumo de las familias (Silva Moreira *et al.* 2012 y Erber, 2010:31).

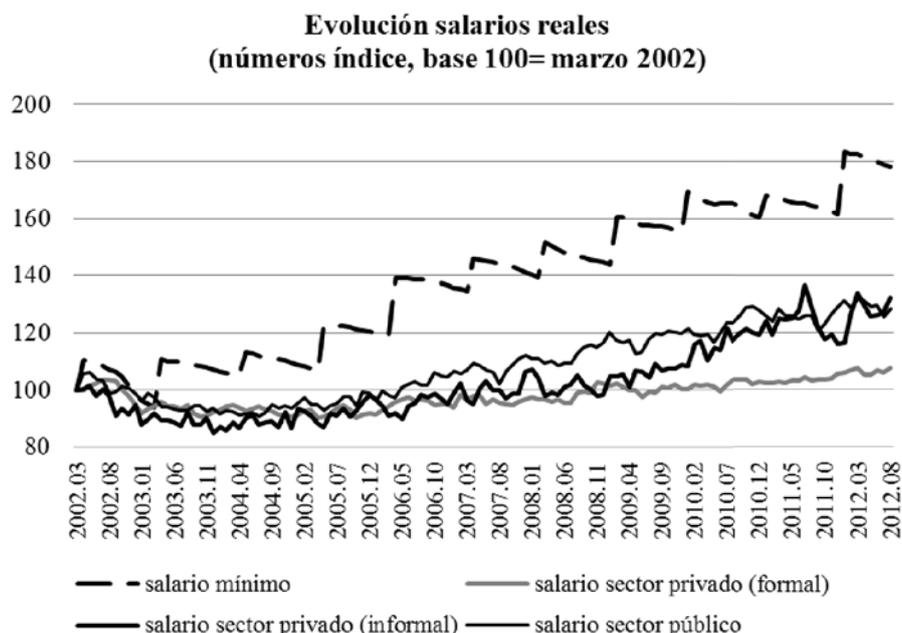
¹² Es muy ilustrativo el análisis realizado por un ejecutivo de *Bang & Olufsen*, empresa fabricante de equipos de audio y vídeo de alto nivel: aunque calculan que la población brasileña que accede a sus productos es inferior al 1% sobre la total, ese mercado potencial equivale aproximadamente a la mitad del de Dinamarca, país de origen del grupo empresarial. Según concluye, “*Brasil es un país tan grande que es casi imposible no ganar dinero*” (revista *Veja*, 24 de julio de 2002, p. 28).

Gráfico 6 Fuente: elaboración propia a partir de datos de IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).



Aun siendo plenamente conscientes de las limitaciones de los datos disponibles, es también interesante analizar la información que facilitan las fuentes oficiales respecto a la evolución salarial de los distintos grupos de asalariados. En resumen, y a partir de la información que recogemos en el gráfico 7, cabe sostener que los grupos de trabajadores que más han mejorado sus ingresos durante estos años son aquellos que se situaban en una peor situación de partida. Lo cual, según avanzábamos en el apartado anterior, permite deducir una mejora en el nivel de consumo de las familias de menor ingreso. Así, aunque la mejora salarial promedio no es notable, sí lo es la mejora que registra el salario mínimo legalmente establecido, que gana casi 80 puntos porcentuales en términos reales. También es muy significativo que el ingreso salarial real de los trabajadores informales del sector privado mejore casi 25 puntos porcentuales, bastante más de lo que mejora el salario de los trabajadores formales del mismo sector. En efecto, si construimos números índice con base 100 en marzo de 2002 (unos meses previos a la llegada del PT al gobierno), obtenemos que en agosto de 2012 (último mes para el que se encuentra actualmente información), los valores son del 178,3 para el salario mínimo, del 132,4 para el sector privado informal, del 128,4 para los trabajadores del sector público, y sólo del 107,7 para los trabajadores formales del sector privado¹³. El crecimiento salarial, por tanto, aunque insuficiente, sí parece haber estado distribuido de una forma progresiva.

Gráfico 7 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ipea para el salario mínimo real, y de la Pesquisa Mensal de Emprego del IBGE para el resto de series.



¹³ Elaboración propia a partir de datos de Ipea para el salario mínimo real, y de la *Pesquisa Mensal de Emprego* del IBGE para el resto de series.

Los resultados que acabamos de analizar son plenamente coherentes con los celebrados logros del gobierno petista en materia de disminución de la pobreza y la desigualdad en términos personales. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que el valor real del salario mínimo se incrementa casi un 80% en este período, lo cual tiene un impacto directo y decisivo sobre la capacidad de compra de buena parte de la población más desfavorecida del país. Así, y aunque se mantiene en niveles extremadamente elevados, hay que considerar que según datos de Ipea el Índice de Gini mejora del 0,589 a 0,543 entre el año 2002 y 2009. Aunque de nuevo conviene aclarar que el ritmo de mejora es claramente insuficiente para desactivar los nexos estructurales que reproducen el subdesarrollo en el país¹⁴, tampoco se puede obviar el hecho de que el cambio en la dirección del proceso de aumento/reducción de las desigualdades supone un hito en la historia brasileña. País que, no obstante, sigue siendo el país más desigual de América Latina, a su vez la región más desigual del mundo.

Terminamos este apartado refiriéndonos a los logros y limitaciones registradas en torno a la pobreza (Osorio *et al.*, 2011). La tasa de pobreza estimada por Ipea, a partir de las encuestas realizadas por el IBGE, reflejan una mejora inequívoca, descendiendo del 34,4% de la población al 21,5% entre 2002 y 2009. Por su parte, la tasa de pobreza extrema, pasa de afectar al 14% al 7,3% de la población en ese mismo período¹⁵. Los logros en esta materia son, por tanto, indiscutibles. Si bien tampoco podemos obviar el hecho de que dentro de este panorama general de reducción de la pobreza esta agudiza su concentración de la pobreza entre la población femenina y la población negra¹⁶.

Sin embargo, no olvidemos que en este trabajo nos proponemos evaluar no los logros en términos de retroceso de la pobreza y/o la desigualdad en sí mismos, sino más bien su capacidad para incidir sobre las condiciones económicas y sociales que de forma estructural perpetúan el subdesarrollo brasileño.

Desde esta perspectiva, no es indiferente el tipo de instrumentos que el gobierno brasileño ha utilizado para conseguir estos avances en la lucha contra la pobreza. En particular, es importante el hecho de que haya sido mediante programas de transferencias monetarias condicionadas (como el conocidísimo *Bolsa Família*), y no mediante mecanismos de protección social convencionales, como se han logrado estos resultados. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que entre 2004 y 2009 el porcentaje de familias pobres que pasó a ser beneficiaria del programa *Bolsa Família* se incrementó del 40,4% al 55,6%, mientras que aquellas cubiertas por la protección social convencional descendió del 0,5% al 0,4% (Guerreiro *et al.*, 2011: 21).

La opción de política social centrada en instrumentos focalizados y no universales suele proporcionar, como en el caso del gobierno del PT, resultados espectaculares: focalizar las transferencias en las franjas de población con menos recursos mejora de forma eficaz los indicadores de pobreza. Sin embargo, esta opción suele llevarse a cabo, en la práctica, como alternativa a la extensión de los mecanismos de inclusión social y económica a estos grupos de población. Y los datos que acabamos de señalar parecen apuntar en esa dirección. La inclusión en el mercado laboral formal y en el sistema de seguridad social, lo cual permite la obtención de ingresos y supone el acceso a los derechos económicos y sociales vigentes, no parece ser, desgraciadamente, la vía de mejora social elegida por el gobierno del PT.

Reflexiones finales

Como conclusión de los distintos aspectos analizados, cabe sostener que la gestión económica llevada a cabo por el gobierno del PT no supone una ruptura suficiente con los elementos estructurales que todavía a día de hoy están impidiendo el desarrollo económico en Brasil. Dicho balance no supone, en ningún caso, infravalorar los logros económicos y sociales registrados por el gobierno petista. La reducción de la pobreza y la desigualdad, particularmente, han supuesto una vía concreta y eficaz para mejorar las condiciones de vida de millones de personas en el país.

Sin embargo, el anterior reconocimiento no debe confundirse con la ilusión de haber instaurado una lógica económica en abierta ruptura con aquella que reproduce el subdesarrollo. Las condiciones de la estructura productiva del país siguen siendo, según hemos analizado, muy precarias. Y los años de gestión económica del Partido de los Trabajadores no han supuesto, en este sentido, un avance.

Desde el punto de vista de la demanda, es patente una mejora notable de la capacidad media de consumo de la población. Efectivamente, este aspecto es plenamente coherente con los cambios analizados en la pauta distributiva,

¹⁴ Se calcula que si Brasil siguiera reduciendo su Índice de Gini al mismo ritmo, serían precisas entre dos y tres décadas para lograr un nivel de igualdad en el reparto de la renta "aceptable" (Soares, 2010).

¹⁵ La tasa de pobreza y de pobreza extrema se calculan como la proporción de población sobre el total que se sitúa por debajo de la línea de pobreza o de pobreza extrema respectivamente. La línea de pobreza extrema se calcula estimando la renta necesaria para acceder a una cesta de consumo básico que según la FAO proporciona a una persona las calorías estrictamente necesarias para la supervivencia. La línea de pobreza, por su parte, se calcula duplicando la de extrema pobreza.

¹⁶ Entre 2004 y 2009 la relación entre mujeres y hombre extremadamente pobres pasó de 1,05 a 1,08, y entre los pobres de 1,05 a 1,06. La proporción de "blancos o amarillos" sobre el total de pobres pasó de 33,6% al 28,3%, y entre los extremadamente pobres del 27,5% al 26,2% (Guerreiro *et al.*, 2011: tabla 7).

en la medida en que los programas de rentas focalizadas han permitido a una parte importante de familias acceder a niveles de consumo limitados, pero completamente inaccesibles en el pasado reciente. Sin embargo, el patrón de consumo extremadamente dualizado, característica histórica de la sociedad brasileña e incompatible con una dinámica económica cuya demanda descansa fundamentalmente en el consumo de la inmensa mayoría de las familias, sigue estando vigente. Respecto a la inversión, el otro componente estratégico de la demanda que hemos sometido a análisis, los resultados son mucho más decepcionantes: no se trata de que las mejoras sean limitadas, sino de que no puede considerarse que las haya. Este aspecto es, a su vez, coherente con la persistente debilidad de la capacidad productiva a la que nos referíamos.

Por último, el análisis de la distribución de la renta permite reforzar las conclusiones avanzadas: si bien supone un cambio de dirección en cuanto al retroceso histórico de las rentas del trabajo sobre el capital, este no es ni mucho menos suficiente para trastocar la enormemente injusta situación de partida. La opción de política social elegida por el gobierno, que renuncia expresamente a generar mecanismos inclusivos amplios y de carácter universal, optando por los programas focalizados y asistencialistas, si bien obtiene resultados importantes, no abre el camino para la necesaria transformación estructural que el país precisa.

Bibliografía

Cauduro, A. (2004) *Valores e Significados do Consumo de Produtos de Luxo*. Tesina de Mestrado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.

Erber, Fabio S. (2010) “Convenções de desenvolvimento no Brasil contemporâneo: um ensaio de economia política”. Textos para Discussão CEPAL-Ipea nº 13.

Guerreiro Osorio, Ráfai; H. G. F. de Souza, Pedro; S. D. Soares, Sergei y Batista de Oliveira, Luis Felipe (2011) “Perfil da pobreza no Brasil e sua evolução no período 2004-2009”. Texto para Discussão Ipea, nº 1648.

Kalecki, Michal (1970) *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kopschitz, Estêvão y Bastos, Xavier (2012) “Distribuição funcional da renda no Brasil: estimativas anuais e construção de uma série trimestral”. Texto para Discussão Ipea, nº 1702.

MCF Consultoria & Conhecimento y Gfk Indicator (2009) *O Mercado de Luxo no Brasil*, ano II. Mimeo.

Medeiros Braga, Julia de (2010) “O atual regime de política econômica favorece o desenvolvimento? Textos para Discussão CEPAL-Ipea, nº 16

Medialdea, Bibiana (2009) “Ajuste salarial en Brasil: 1994-2007, en Álvarez Peralta *et al. Ajuste y salario, Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y EEUU*. Fondo de Cultura Económica.

Medialdea, Bibiana (2010) *Subdesarrollo, capital extranjero y financiarización: la trampa financiera de la economía brasileña*. Tesis Doctoral en la UCM. Madrid.

Medialdea, Bibiana (2013) “Límites Estructurales al Desarrollo Económico: el caso brasileño (1950-2005)”. *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. En prensa.

Medialdea, Bibiana y Santana Borges, Rodrigo Emmanuel (2012) “Brasil y el gobierno del PT”, en Buendía *et al. ¿Alternativas al Neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela*. Fondo de Cultura Económica.

Nassif, André (2008) “Estructura y competitividad de la industria brasileña de bienes de capital”. *Revista de la CEPAL*, 96.

Palazuelos, Enrique y Fernández, Rafael (2009) “Demand, employment and labour productivity in the European economies”. *Structural Change and Economics Dynamics*, v. 20, nº 1.

S. D. Soares, Sergei (2010) “O ritmo na queda da desigualdade no Brasil é aceitável?”. *Revista de Economia Política*, vol. 30, no 3 (119).

Silva Moreira, Tito Belchior y Ribeiro Soares, Fernando Antônio, (2012) “Brasil: Crisis financiera internacional y políticas anticíclicas”. *Revista de la CEPAL*, 106.